



Registro 24-220

Identificación

Institución

Museo de Artes Decorativas

Número de registro

24-220

Nº de inventario

24.83.220

Clasificación

Arte - Artes Decorativas

Colección

Garcés Silva
Metal



Objeto

[Mate](#)

Dimensiones

Alto 17 cm - Diámetro 14 cm

Técnica / Material

[Fundición](#) - [Plata](#)

[Pirograbado](#) - [Calabaza](#)

[Laminado](#) - [Plata](#)

Ubicación

En exhibición - Museo de Artes Decorativas - Sala 2 Platería latinoamericana



Descripción

Vasija esférica esculpida en una calabaza que está engastada en una estructura de plata, sobre salvilla circular. Extremo superior recortado forma la boca, ovalada con aplicación metálica. Inserta en pieza metálica, elevada sobre dos aves en un pequeño zócalo circular. Decoración, motivos geométricos, pirograbados y sobre relieve de tipo vegetal.

Estado de conservación

Bueno

Contexto

Área geográfica

Chile

Fecha de creación

Siglo XVIII/Siglo XIX

Historia de propiedad y uso

Objeto que formó parte de las colecciones de don Hernán Garcés Silva, que luego al legar por testamento al Estado chileno formó el Museo de Artes Decorativas Garcés Silva en el año 1981.

Historia del objeto

El uso de la plata en América colonial se masificó con el descubrimiento de la gran mina de plata de Potosí en 1545. Con el posterior descubrimiento de la mina de mercurio de Huancavelica en 1566, la plata de Potosí pudo refinarse más.

Utilizar mates de materiales nobles daba decoro y distinción al hábito indígena del consumo de la yerba mate, a la par que saneaba una costumbre que distaba de ser limpia.

Para algunos bebedores de mate, especialmente extranjeros, el hábito de pasar la bombilla de boca en boca era considerado insalubre e incivilizado. La bombilla de plata aportaba reputación a quien la usaba, al tiempo que acumulaba menos hongos y bacterias en su estructura.

Las piezas de plata labrada tuvieron poca influencia mestiza, ya que para ser un platero oficial era necesario certificar pureza de sangre. En Chile se reprodujeron casi íntegramente los estilos de moda en la Península: barroco y neoclásico.

Hubo dos excepciones: los mates sureños y los mates de Coquimbo.

Los mates sureños, hechos en las cercanías de Concepción a fines del siglo XIX, tienen una marcada influencia mapuche. Se distinguen de otros por patrones constantes: cuerpo redondo con dos asas, que simulan leones u otros animales.

Sus pies estaban formados por un astil remachado y atornillado al centro de una salvilla, que se apoyaba en otros animales. La salvilla era circular y tenía el centro levantado para permitir el emplazamiento del astil.

Los mates de Coquimbo fueron hechos con plata de baja ley. Eran redondos, achatados, pequeños, con asas que simulan el cachito de las calabazas. Tenían grabados adornos florales o geométricos, realizados con la técnica del burilado.

Una variante del mate coquimbano fue el cántaro, de forma cónica, con asas en forma de animal.

Referencias documentales

Eguiguren, Javier: El Mate en América pp. 65; 137-148, Eguiguren&Vega, Buenos Aires, 2004

Gestión

Adquisición

Forma de ingreso

Legado

Procedencia

Hernán Garcés Silva

Fecha de ingreso

1981-06-18

Registradores

Patricia Roldán, 2000-11-02

Marianne Wacquez Wacquez, 2020-07-06

Francisca Campos, 2024-09-10

